

Mundial con tarjeta roja para agresores

Desde el pasado 12 de junio el mundo entero volcó sus ojos hacia Brasil con la euforia que provoca el fútbol, convirtiéndolo en todo un acontecimiento deportivo. Los vítores y los gritos del balompié desbordan sentimientos, sobre todo cuando nuestros jugadores han mostrado tal fuerza, orgullo y trabajo en equipo, reactivando la alegría del pueblo costarricense pero, lastimosamente, algunas manifestaciones de esta fiesta no son tan positivas, me refiero la violencia contra las mujeres.

Esta violencia es tan universal como el fútbol; en países como Inglaterra y México, en momentos donde se realizan encuentros deportivos de esta índole, aumenta la violencia contra las mujeres, lo que ha hecho que naciones como el Reino Unido hayan



Alejandra Mora
Mora*

iniciado campañas para brindar herramientas a las y los aficionados (especialmente hombres), para que no expresen su enojo del fútbol con actos de violencia dirigida a sus parejas.

Nuestra Costa Rica no es la excepción. El día que la Selección Nacional se enfrentó contra Uruguay, los registros del 911 indican que se pasó de atender 310 llamadas sobre violencia intrafamiliar a 388, y el domingo siguiente la estadística pasó de 243 a 440. Es decir, el primer fin de semana que jugó la Selección Nacional, el 911 registró 277 llamadas más por violencia intrafamiliar en comparación con el fin de semana anterior.

No pretendo asignarle la responsabilidad al fútbol, ni ligarlo automáticamente a la violencia contra las mujeres, lo cierto es que los contextos provocan ira, frustración por el penal robado, o mucho consumo de licor, que en conjunto exacerbaban las actitudes existentes de abuso de poder y ejercicio

de violencia contra las mujeres, que alcanza también a los niños y niñas. Por eso, no podemos permitir que la fiesta del fútbol le robe la paz a los hogares costarricenses y se escude en la impunidad del ámbito privado.

Como la fiesta del fútbol continúa para Costa Rica es necesario hacer un llamado a la reflexión de la ciudadanía en general: a los hombres que reconozcan y eviten las situaciones que les exacerba sus manejos abusivos de poder; a las mujeres que denuncien los hechos y a los amigos, conocidos, vecinos, familiares, que no permanezcan callados como cómplices de un problema de salud pública y de seguridad ciudadana que nos afecta a todos y todas. También a la institucionalidad, a redoblar los esfuerzos del trabajo individual y articulado para prevenir y enfrentar las situaciones de violencia.

*Ministra de la Condición de la Mujer, Presidenta Ejecutiva del INAMU.